

EL MODELO SOCIOLÓGICO DE LA MASONERÍA CAMPOGIBRALTAREÑA. LA LOGIA FLORIDABLANCA DE LA LÍNEA (1924-1936).

Antonio Morales Benítez / Instituto de Estudios Campogibraltareños

Este trabajo pretende analizar la realidad socio-profesional de la masonería campogibraltareña a través del estudio de una de las logias, *Floridablanca nº 14* de La Línea, más emblemáticas del primer tercio del siglo XX.

Hoy día los diferentes estudios de sociología masónica¹ no han hecho sino incrementar el interés por conocer quién se hacía masón, de qué origen o extracción social, si en el interior de los talleres están representados todos los sectores sociales, e incluso si la masonería se vinculó o no en mayor medida a alguna clase social.

Para responder a algunas de estas interrogantes tenemos que abordar algunas cuestiones previas, como encontrar un modelo de clasificación² de profesiones que se ajuste a la realidad socio-económica de la zona ante la variedad de grupos que nos podemos encontrar. Y superado este problema, con la confección de un

¹ Luis P. Martín Martínez, “El origen social de los masones de Valladolid en la Restauración”, en José A. Ferrer Benimeli, (coord.): *Masonería, Política y Sociedad*, II, Zaragoza CEHME, 1989, pp. 913-928; José A. Ayala, “Sociología de la masonería en la Región de Murcia”, en José A. Ferrer Benimeli, (coord.) *La masonería en la España del siglo XIX*, I, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 247-268.

² José A. Ferrer Benimeli, “El modelo sociológico de la masonería” en *Masonería: Revolución y Reacción*, II, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1990, pp. 919-928. Para el Campo de Gibraltar: Antonio Morales Benítez: “Composición socio-profesional de los masones tarifeños del siglo XIX” en *Aljaranda*, nº 13, Revista de Estudios Tarifeños, 1994, pp. 22-25.

cuadro con las diferentes profesiones, agruparlas en sectores o clase sociales para determinar el peso de cada una de ellas en el interior de los talleres. .

Algunas de estas investigaciones han puesto de relieve la importancia que alcanzaron en España las clases medias en la creación y sostenimiento de la institución masónica. Esta clase social se configuró alrededor de una pequeña burguesía ilustrada con inquietudes sociales y culturales, e incluso, muy dada a intervenir en la vida política, y dentro de la cual habría que destacar a los propietarios, industriales, empleados, comerciantes y funcionarios. Esta sería la base sobre la que se iba a asentar la expansión de la masonería española durante el último tercio del siglo XIX y primero del XX.

Por otra parte la comarca del Campo de Gibraltar presenta unas características específicas que la hacen un tanto diferente del resto de Andalucía. La existencia de una plaza de soberanía inglesa y el hecho de que una parte importante de la población, sobre todo de la ciudad de La Línea, participe en un mercado de trabajo orientado al Peñón va a determinar su modo de vida y la formación de una sociedad de frontera. La atracción que ejerce Gibraltar sobre su entorno andaluz deprimido condiciona la estructura social de una ciudad que vive volcada para satisfacer las demandas laborales de sus vecinos y de la que depende económicamente. La mayoría de su población había llegado de fuera y encuentra su razón de ser en la proximidad de la colonia. Por lo que otra de sus características será precisamente la falta de relación de dependencia laboral entre la clase obrera y la oligarquía local puesto que la primera no depende de la segunda para la obtención de un salario que tiene asegurado al otro lado de la frontera³.

La institución masónica adquirió también unas características especiales de acuerdo con esta realidad económica y social. Además la masonería estaba presente en la colonia inglesa de una manera ininterrumpida desde el siglo XVIII y desde finales del XIX la vecina comarca del Campo de Gibraltar iba a conocer una notable expansión para convertirse en un importante foco masónico, al menos a nivel cuantitativo, alcanzando unas cifras desorbitadas en cuanto al número de talleres y de masones. Y posteriormente, durante los primeros años del siglo XX -sobre todo tras la fundación de la logia *Resurrección* en 1911- se abriría una nueva etapa mediante la proliferación de numerosas organizaciones masónicas dentro de una dinámica que favorece la implantación de un mayor número de talleres merced a la competencia que se entabla entre las dos federaciones española hegemónicas: el Gran Oriente de España, presente en la comarca desde la centuria anterior, y la masonería catalano-balear, bajo sus nuevas siglas de Gran Logia Española, que irrumpe en 1921 al presentarse como alternativa a la “rigidez y conservadurismo” de sus competidores y ofrecer una mayor independencia a los talleres simbólicos. Durante este período llegaron a operar en la Comarca al menos 29 organismos masónicos pertenecientes a las dos obediencias españolas repartidos de la siguiente forma: 16 en La Línea, 4 en San Roque, 3 en Gibraltar, 2 en Algeciras, y 1 en Campamento, Guadiaro, Los Barrios y Jimena⁴.

³ Antonio Morales Benítez: “La cuestión social en la logia Resurrección de La Línea”, en José A. Ferrer Benimeli, (coord.), *La masonería española en el 2000. Una revisión histórica*, I, Zaragoza, Gobierno de Aragón-CEHME, 2000. pp. 443-457. .

⁴ Antonio Morales Benítez: “Implantación de la masonería en el Campo de Gibraltar durante el primer tercio del siglo XX”, *Almoraima*, nº 17, Algeciras, 1997, pp. 249-263.

En este contexto, y ante la ausencia de una burguesía fuerte –sin duda el grupo social más sensible a las doctrinas masónicas- habría que contemplar este fenómeno teniendo en cuenta la participación y el peso que llegaron a adquirir otros sectores o clases sociales más populares.

LA LOGIA FLORIDABLANCA

La logia *Floridablanca nº 14* fue fundada en 1924 bajo los auspicios de la *Gran Logia Simbólica Regional del Mediodía de España nº5*, la filial andaluza del *Gran Oriente de España* tras la reforma federal y autonomista que modificaría la estructura de esta antigua obediencia impulsada por Miguel Morayta a finales del siglo XIX. Se trata, pues del primer taller creado en la comarca bajo la dictadura de Primo de Rivera. Además su origen estaría ligado a la llegada de este régimen tras un debate originado en la logia madre *Resurrección* sobre la conveniencia o no de participar en las instituciones de la dictadura a través de su participación en el gobierno municipal de La Línea. Con anterioridad la persona que había ocupado el cargo de Venerable Maestro del taller había sido designada como alcalde de La Línea. Pero la polémica estallaba cuando el segundo cargo orgánico, el de Primer Vigilante, participaba también en el gobierno local como vocal corporativo en representación de la institución. E incluso se contemplaba la posibilidad de que otro miembro gibraltareño del taller entrara también como vocal corporativo en calidad de extranjero⁵.

Este debate, trasladado al interior de la logia, iba a agudizar las diferencias entre dos sectores enfrentados. Un sector, cuyo portavoz era Adolfo Chacón de la Mata, defendía que no debía aceptarse la representación por considerarla perjudicial para la masonería, en tanto que otro, encabezado por el antiguo Venerable Diego Ruano, no quería dejar la representación masónica en manos de miembros de la otra obediencia. En toda la polémica existe un indudable trasfondo político puesto que se enfrentaban dos maneras opuestas de entender su posición frente a la dictadura. Y la cuestión de la representación corporativa del taller llevaría a una nueva ruptura forzando la intervención del propio Gran Maestro de la Gran Logia Diego Martínez Barrio que se personó en La Línea para normalizar la situación permitiendo que se formaran dos agrupaciones masónicas que debían compartir en mismo templo. El propio Martínez Barrio iba a ser también el encargado de designar a las personas que debían pasar a formar parte de la nueva logia. La nueva entidad quedará constituida con 30 miembros procedentes en su totalidad de la logia madre.

Tras la resolución de la crisis en La Línea comenzaron a operar tres logias y durante los meses posteriores la masonería llegará a otras localidades de la Comarca. Además la nueva coyuntura política iba a permitir un escenario inédito dado el espíritu de colaboración que empezaría a extenderse entre los diferentes talleres y obediencias. A todo ello contribuyó el pacto de reconocimiento mutuo que firmaron Grande Oriente y la Gran Logia y que ayudaría a la normalización campogibraltareña. Esta etapa coincidía también con el ingreso de algunas significativas personalidades que habrían de darle un mayor relieve a la institución en la

⁵ Archivo General de la Guerra Civil Española, (AGGC), Salamanca, Masonería, leg. 507, exp. 4. Actas, El alcalde era el antiguo Venerable Maestro Francisco Cascales Lozano, simb. *García Vao*, el vocal Eduardo Calva Vargas y el miembro de Gibraltar Erasmo Fernández García.

comarca. La Dictadura de Primo de Rivera, lejos de acabar con la masonería había propiciado sin quererlo su recuperación.

La nueva entidad que se constituyó, denominada *Floridablanca n° 14* comenzó a operar en La Línea en agosto de 1924. Sus cargos principales estuvieron ocupados por Antonio Torres Sánchez, simb. (Venerable); Francisco Mena Guillén, simb. , gr. , (Primer Vigilante); Juan Duarte Sierra (Segundo Vigilante); Miguel Cañamero Carrasco (Orador), Gumersindo Hernández García (Secretario), Antonio Porral Sánchez (Experto) y Juan Navarro Ortiz (Tesorero)⁶.

Aspectos cuantitativos

La logia *Floridablanca* participó de este auge masónico gracias a la política desplegada por sus miembros para ocupar un espacio dentro del mapa masónico comarcal. Su crecimiento se basó en un incremento notable de las iniciaciones, dentro de un contexto dominado por la competencia que se establece entre las diferentes organizaciones masónicas de La Línea. Estas incorporaciones serían las siguientes⁷:

Años	Ingresos
1924	45
1925	37
1926	30
1927	18
1928	6
1929	6
1930	4
1931	6
1932	6
1933	1
1934	3
1935	1
1936	1

Cuadro 1.- Altas en la logia *Floridablanca n° 14* entre 1924 y 1936

Como puede apreciarse, el mayor número de altas corresponde a los primeros años del Directorio, para reducirse notablemente durante los últimos años de este régimen y los primeros de la Segunda República.

⁶ AGGC, Masonería, leg. 503-A-1, Libro de Actas, grado 1° (1924-1930), sesión 3/ 8/ 1924. Diego Ruano Blanco presidió los trabajos hasta la elección de los nuevos cargos.

⁷ *Ibidem*, leg. 505, Libro de Oro (1924-1936).

Sabemos también que a lo largo de sus doce años de existencia la logia *Floridablanca n° 14* acogió al menos a 165 miembros. Podemos conocer también el número de miembros que albergó el taller en cada uno de esos años gracias al estudio de sus cuadros lógicos⁸. Y podemos destacar que, a pesar de los datos anteriores, su número permanecerá más o menos estable. Es cierto que se habían frenado las iniciaciones pero ello quedaría compensado porque también se redujeron notablemente las bajas. Por lo que habría que destacar su estabilidad puesto que la permanencia de los masones será ahora más prolongada. La base del taller seguirá siendo el contingente que accedió a la logia entre 1924 y 1927. El estudio de sus libros de registros⁹ arroja los siguientes resultados:

Años	Miembros
1924	43
1925	76
1926	101
1927	99
1928	75
1929	70
1930	69
1931	71
1932	76
1933	78
1935	69
1936	64

Cuadro 2.- Miembros de la logia *Floridablanca n° 14* entre 1924 y 1936.

En esta tabla las cifras más altas corresponden también a los años de la Dictadura. Entre 1928 y 1933 las cifras se mantienen estables por la reducción en el número de altas y bajas. Las primeras pueden explicarse también por la existencia de un mayor número de logias en la zona.

Análisis socio-profesional

Conocemos también los datos profesionales de 163 miembros de la logia *Floridablanca n° 14* ya que al ingresar en la Orden tenían que declarar la profesión que tenía. Según los libros de socios¹⁰, y atendiendo a esas las declaraciones, la distribución por profesiones sería la siguiente:

Profesiones	Miembros
Industriales	21
Carpinteros	11

⁸ *Ibíd.*, leg. 502-A. Cuadros lógs

⁹ *Ibíd.*, leg. 504-A-1. Libro de Registro de socios, 1924-1933.

¹⁰ *Ibíd.*,

Almoraima 38, 2009

Peluqueros/ Barberos	10
Chóferes	8
Dependientes	8
Mecánicos	8
Camareros	7
Sastres	7
Comercio	5
Empleados	5
Albañiles	4
Escribientes	4
Farmacéuticos	4
Obreros	4
Plomeros	4
Tablajeros	4
Carabineros	2
Contables	2
Electricista/ Técnico electricista	2
Marineros	2
Mecánicos/ protésicos dentales	2
Militares	2
Panaderos	2
Tipógrafos-	2
Zapateros	2
Abogado y agricultor	1
Agente Aduanas	1
Agente comercial	1
Agente tabacalera	1
Agricultor	1
Alfarero	1
Almacenero?	1
Ajustador Mecánico	1
Calderero	1
Cocinero	1
Comisionista	1
Correos y literato	1
Ebanista	1
Empleado C.A. Tabacos	1
Escritor	1
Estudiante	1

Comunicaciones

Fotógrafo	1
Fundidor	1
Impresor	1
Intérprete	1
Maquinista	1
Médico	1
Modelista mecánico	1
Odontólogo	1
Pianista	1
Pintor	1
Prof. orquesta	1
Remachador	1
Relojero	1
Violinista	1
Sin datos	1

Cuadro 3.- Distribución por profesiones de los miembros de la logia Floridablanca nº 14.

En líneas generales esta relación nos presenta un panorama demasiado atomizado y heterogéneo, puesto que contempla un amplio abanico dada la dispersión profesional, hasta el punto que no puede decirse que exista un grupo profesional que se imponga claramente sobre los demás. Es cierto que los industriales es el sector con más presencia en el interior de la logia, pero sólo representa el 12 por ciento del total, y el segundo de los grupos, el de los carpinteros, apenas el 8 por ciento. En cambio la mayor parte de los miembros pueden responder al perfil de trabajadores manuales, en su mayor parte obreros o empleados, que se presentan bajo una tipología profesional muy variada, sin duda reflejo de la realidad linense. Asimismo llama la atención la ausencia casi absoluta de las profesiones más ligadas al sector agro-pecuario, base de la economía andaluza. También la escasa presencia de grupos tan importantes para la Orden en España, y que incluso habían llegado a adquirir en la masonería comarcal cierta importancia durante la centuria precedente, como los comerciantes, propietarios o militares.

Habría que insistir también en la dificultad que supone interpretar algunas profesiones designadas con términos que pueden resultar algo ambiguos, como *comercio* (que no se sabe si es el propietario de un pequeño comercio o un empleado del mismo), *empleado* (cuando no se especifica si es del sector público o privado) o incluso *industrial* (que puede designar al dueño de una pequeña empresa o un artesano).

Por otra parte, y atendiendo a los resultados de diversos estudios sobre sociología masónica tendentes a establecer diversas clasificaciones para reflejar la realidad socio-profesional de la masonería española podemos abordar una segunda clasificación buscando un modelo que se aproxime a la idiosincrasia

Almoraima 38, 2009

campogibraltareña. Para ello hemos establecido una nueva división para agrupar todas las profesiones más comunes en la masonería española en ochos apartados.

- 1) Militares.
- 2) Industriales, artesanos, pequeños empresarios.
- 3) Comerciantes.
- 4) Empleados.
- 5) Propietarios.
- 6) Profesiones liberales
- 7) Obreros.
- 8) Varios.

Si aplicamos esta clasificación a los miembros de la logia *Floridablanca*, las conclusiones podrían variar un tanto. Por ejemplo, el segundo grupo, el de los industriales, en el que también tendríamos que incluir a los artesanos y pequeños empresarios, quedaría ahora conformado como un sector muy complejo que, ante la ausencia de la gran industria, comprendería también a los oficios relacionados con la artesanía industrial, preferentemente comerciales y de servicios, y patrones de empresas familiares. Este reajuste permite que dentro de este grupo podamos integrar a carpinteros, mecánicos, sastres, peluqueros, electricistas, zapateros o panaderos. Ello haría que los integrantes de este grupo superen los 70 y que representen el 44 por ciento del total. Lo mismo podría decirse del grupo de los empleados, en el que se integran chóferes, dependientes, camareros, escribientes, contables y agentes de diversas empresas y que hemos situado en 46 miembros, lo que viene a ser el 28 por ciento. A continuación, y lejos de estas cifras, se situarían los profesionales liberales y obreros. En cuanto a los otros grupos, como ya hemos indicado, llama la atención la escasa presencia de comerciantes, propietarios y militares. Por lo tanto los grupos profesionales formados por pequeños industriales, artesanos y empleados iba a constituirse en la base social sobre la que se asentó la institución masónica para su expansión en la Comarca.

Se trataría de una pequeña burguesía muy heterogénea formada por representantes de una clases media y media-baja que se erige en una mayoría destacada y que se presenta como el grupo más dinámico social y políticamente y que en mayor medida iba a nutrir las logias. Junto a ellos, y en menor número, encontraremos también a representantes de las clases media-alta (farmacéuticos, médicos o abogados) y baja. Esta última, aunque es testimonial, representa una indudable apertura social de la Orden y tendrá una mayor presencia en otras logias de la comarca. ,

Nos interesa conocer también la función de estos grupos en la logia, para desvelar si alguno de ellos era más dado a ejercer el control. Para ello será necesario conocer la vida interna de una sociedad que pretende ser igualitaria y que predica la ausencia de barreras sociales en su interior. En líneas generales, evidentemente, el control corresponde a la pequeña burguesía en cuanto a grupo de mayor influencia. Pero es importante saber a quienes se confían los cargos de sus órganos de gobierno y se reparten de un modo equitativo porque el predominio de un grupo u otro puede determinar la orientación de la institución.

Comunicaciones

Entre los fundadores de la logia había destacado el grupo de los industriales que iba a constituirse en el sector hegemónico. Este hecho iba a marcar los primeros años de vida del taller puesto que el cargo de Venerable Maestro iba a estar ocupado ininterrumpidamente por dos industriales, Antonio Torres Sánchez, simbólico *Bombarda*, gr. 30º, entre 1924 y 1928, y por Miguel Cañamero Carrasco, simb. *Cervantes*, gr. 3º, entre 1929 y 1930. Durante la veneratura del primero, en los cargos más relevantes se observa una fuerte presencia de los industriales. Tras las primeras elecciones verificadas en el taller en agosto de 1924 entre los cargos más importantes (Venerable, Primer y Segundo Vigilante, Orador, Secretario y Tesorero) encontramos a tres industriales, un electricista, un relojero y un empleado. Esta proporción iba a mantenerse con alguna variación durante los cinco primeros años, y desde 1929 podemos encontrar gobiernos más plurales. Pero a partir de 1931 otros sectores profesionales iban a acceder al cargo de Venerable, como escribientes (1932 y 1934), agente comercial (1931), comisionista (1933), ajustador mecánico (1935) y contable (1936). Durante este período los empleados iban a sustituir a los industriales como grupo con una mayor presencia en los órganos de gobierno. En las últimas elecciones llevadas a cabo a finales de 1935 fueron elegidos dos contables, un peluquero, un escribiente, un carpintero y un agente comercial. Por lo que podemos concluir que fueron accediendo otros grupos profesionales que le otorgaron una mayor pluralidad profesional a los órganos de gobierno, aunque siempre –como se corresponde a su mayor peso - encontraremos a industriales y empleados en los cargos decisivos y con mayor presencia en sus órganos de gobierno, reflejando fielmente la mayoría sociológica que tenían en la institución¹¹.

Estos datos podemos recogerlo en un cuadro:

	Ind.	Escrib./ Emplead	Contable	Relojero/ Electr.	Ajust./ Mecánic.	Agente comercial/ Comisionista.	Farmacéut./ Médico/ Odontól.	Carpintero / Zapatero/ Peluquero
V.M.	7	2	1		1	2		
1º Vig.	3		1		2	2	2	
2º Vig.		1		1	1	3	1	7
Orad.	5	1	1			3	2	1
Secret.		6	2	1		1		3
Tesor.		1		6	4	2		

Cuadro 4.- Ocupación de cargos por profesiones de la logia *Floridablanca nº 14* entre 1924 y 1936.

Otra cuestión interesante, después de estudiar la extracción social y su función en la logia, será la procedencia geográfica¹² de los masones campogibraltareños, puesto que conocemos la importancia que tuvo

¹¹ *Ibíd.*, leg. 503-A, Libro de Actas.

¹² *Ibíd.*, leg. 505-A.

Almoraima 38, 2009

en la formación de la sociedad linense la llegada de personas procedente de otros lugares. La masonería iba a reflejar también esta realidad. Y así, aunque la casi totalidad de los miembros de *Floridablanca n° 14* residen en La Línea, sólo el 28 por ciento había nacido en la ciudad. Por lo que el principal aporte humano iba a proceder de su entorno andaluz y gibraltareño, sobre todo del interior de la provincia de Málaga -con un 22 por ciento-, otras poblaciones de la Comarca -con un 16 por ciento- el enclave de Gibraltar y la provincia gaditana.

CONCLUSIONES

Un avance de las principales conclusiones nos permite afirmar que la institución masónica en el Campo de Gibraltar presenta unas características que la hacen un tanto diferente del resto de las organizaciones masónicas nacionales. Y aunque indudablemente de las clases medias procedió el principal aporte humano que nutrió los talleres, no por ello puede olvidarse el peso de otros sectores más populares. Ello hace que tengamos que buscar un nuevo marco o modelo que se ajuste a esta realidad campogibraltareña para dar cabida a estos sectores de trabajadores que formaban los pequeños industriales, artesanos, empleados y obreros manuales. Una mayoría sociológica formada por una clase media y baja que llegó a ingresar de una manera masiva en las logias. La posición de una clase social determinada en los cargos de responsabilidad más importantes tiene que reflejarse también en la orientación de los talleres.. Evidentemente el estudio de su estructura profesional debe llevarnos a comprender su comportamiento en el llamado mundo profano, en la vida social y política de la zona.